

< Homenaje a los salubristas fallecidos* >

Álvaro Franco G.

Decano, Facultad Nacional de Salud Pública
Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

El 10° aniversario de la muerte violenta de dos de los Salubristas que hoy recordamos con admiración y nostalgia, Héctor Abad Gómez y Leonardo Betancur, es el motivo para que nos congreguemos en la sede de nuestra Facultad. Pero no es exactamente esa la razón; además de recordar a todos aquellos que durante la pasada década fallecieron después de dejar su impronta en la Salud Pública del país y en nuestra institución, hacemos oportuno este

momento y el espacio para la reflexión intelectual. La muerte de Abad Gómez, uno de nuestros fundadores y pionero, nos hace pensar dialécticamente, en la vida y no en su contrario, porque él siempre fue vida. Igualmente la muerte de otros Salubristas, también de grata recordación: Leonardo Betancur, Emiro Trujillo, Pedro Luis Valencia, Leonardo Lindarte, también inmolados; Alfredo Turizo, Francisco Henao, Luis Javier García, Alfonso Du-

* Discurso del Señor Decano de la Facultad Nacional de Salud Pública, Doctor Álvaro Franco Giraldo, presentado durante el Homenaje a los Salubristas Fallecidos.

que Álvarez, Luis Octavio Cataño. Todos ellos profesores de Salud Pública y por lo tanto, forjadores de vida, porque la Salud Pública es vida; como bien lo definía el propio Abad: "La Salud Pública ha sido la línea directriz que me ha permitido darle un sentido unitario a la vida; encontrar dentro de las actividades, aficiones y vivencias una dirección, una tendencia, un estilo que no ha permitido que mi personalidad se desintegre en inútil diletantismo o en peligroso escepticismo".¹

Lo que traemos a la memoria y renovamos hoy, es la Salud Pública mediada por sus hombres, la Salud Pública proyectada en el futuro. Si hoy recordamos a sus hombres, adalides y pensadores, es porque con su recuerdo estamos reconstruyendo aquella Salud Pública, opción de vida, producción intelectual universitaria, sentimiento y acción política, práctica académica y social. Ellos, se encontraron en la Salud Pública y en la docencia universitaria, consecuentemente también murieron en la década de la crisis de la Salud Pública y del decaimiento de la actividad gremial, prácticas que acogieron por igual.

La última década se caracterizó por una notoria crisis en la Salud Internacional y retrocesos en Salud Pública; por una andanada de violencia que por los años 87 al 90, tuvo su epicentro en la Universidad, dirigida contra la intelectualidad, allí mueren algu-

nos de los que hoy mencionamos; por esta última razón, la crisis se hizo mucho más evidente entre nosotros y en nuestra institución el impacto se sintió con mayor rigor y afectó esencialmente a quienes detentaban esa otra condición, ser líderes gremiales.

Es el momento de hacer reconocimiento a otros valores universitarios tales como Luis Fernando Vélez, al momento de su muerte en 1988 era considerado el alma de la universidad, representa en este homenaje a otros personajes egregios de nuestra intelectualidad, quienes murieron en las circunstancias antiuniversitarias de la década pasada. Honor, a todos los universitarios asesinados en razón del saldo ideológico establecido por no se sabe cuales intereses oscuros.

Son, en consecuencia, tres los temas que hoy abordamos: el del legado de doctrina en Salud Pública, *in memoriam* de nuestros antecesores; el de la crisis y la violencia y el del futuro de la Salud Pública.

1. Legado de Doctrina en Salud Pública

Todos ellos, los Salubristas fallecidos, aunque no fuese en esta década, representaron esta escuela de pensamiento y no fue propiamente la muerte violenta o la causa política lo que los inmortalizó, sino su acervo académico

y social que hoy queremos conservar como fuente de saber para futuras generaciones de Salubristas y su práctica como hito para reconstruir la Salud Pública del país. Es justo reconocer en otros que fallecieron antes, Gustavo Molina, Jaime Peláez, Mario Cardona, Gastón Gómez, entre otros, ejecutorias notables en Salud Pública que también hicieron Escuela.

Abad Gómez tiene el mérito de haberse erigido en símbolo pero no sólo de esta Facultad sino de la Salud Pública del país. No obstante ser uno de los fundadores de la Escuela de Salud Pública y su primer director, adquiere mayor renombre en el argot académico y político nacional que en la Facultad. La resultante de su esfuerzo colectivo es lo que queda hoy, no son los hombres o sus nombres, ni sus apariencias individuales, es la consecuencia de un trabajo colectivo, donde intervinieron otros quizá menos notables. Abad Gómez es un símbolo y nuestra Facultad lleva su nombre, lo que pretendemos es que también lleve su doctrina, su pensamiento y su práctica.²

El legado se resume en aquellos elementos de doctrina que poco a poco lograron consenso en el pasado histórico³ de la Facultad, constituyendo así nuestra carta de navegación, cuya renovación nos facilitara el futuro:

- Plantearse logros, mediante la extensión, la docencia, la investigación, por el derecho universal a la salud poblacional, a la equidad en Salud.

- Criterio pruralista en lo ideológico, ante la diversidad disciplinaria, filosófica y clasista, la Facultad se compromete con la promoción integral de todos los seres humanos.

- La Salud Pública como ámbito universitario, propende por el logro de una civilización más humana y más justa y propiciará el cambio.

- Como Universidad, somos delegados del acervo cultural y nos corresponde su estudio crítico, desarrollo y difusión a todos sin discriminación.

- Su concepción y quehacer es el de la investigación científica, con carácter proactivo puesto al servicio de la producción de modelos de solución.

- La Salud Pública es un espacio propicio para la formación de personas con capacidad para la libre autodeterminación.

Concluyo con unas afirmaciones ulteriores:

- La Salud Pública tiene un carácter contextual y universal, y por lo tanto, de relaciones con lo público, pero también con lo privado, con el Estado pero también con la sociedad civil, con lo local pero también con lo internacional, con la sociedad en

general, con el individuo y las organizaciones.

● Mantenemos una relación dinámica con las disciplinas y las ciencias, dependiendo del servicio que presten cada una de ellas a los intereses sociales y poblacionales, y de la necesidad tecnológica para dar respuestas. Anteriormente fue también la Medicina, en otro momento la Ingeniería, hoy puede ser la Socioeconomía o la Economía Política, mañana serán las disciplinas socio humanísticas.

● Las relaciones de la Salud Pública, éticamente transitarán por los canales de las soluciones tanto en el dominio Espistemológico, como en el Instrumental.

● Como objeto y explicación, asume la Salud y no la enfermedad, acepta explicaciones integrales bajo una concepción holística, por ello el análisis sociopolítico mantiene su vigencia y no son suficientes explicaciones biológicas o sociales particularizadas.

De ahí se desprendieron los procesos que desarrollaron ideas fuerza:

● El análisis histórico social de la Salud

● La Filosofía y Ética de la Salud Pública

● La Epidemiología

● La Formulación de Políticas y Planificación en Salud.

● La Gestión en Salud

● La Salud Ocupacional y la Salud Ambiental

● La Salud Mental

● La Seguridad Social.

● Otros que de acuerdo con esta dinámica aparecerán y desaparecerán sucesivamente en el decurso histórico.

El Estado del arte en Salud Pública estará dado por el espacio de comunicación en la frontera del conocimiento de las disciplinas y Ciencias Sociales con las Biológicas y Ecoambientales y de otro lado, por los procesos sociales del desarrollo. En momentos aciagos, cuando hablamos de deterioro de los valores, de pérdidas en lo social, de derechos humanos y envilecimiento de la vida humana, ese cuerpo de doctrina y práctica sanitaria se erige como faro que guiará el futuro.

Los Forjadores:

Muchos fueron sus aportes pero no sólo en el campo del conocimiento, también su práctica y algún rasgo de su personalidad que los destacó como líderes, mencionamos algunos de sus representantes:

Héctor Abad Gómez: El principal Salubrista del país en su época, pionero en este campo, pensador insustituible, líder de siempre, estudiante, profesor, universitario, Salubrista y defensor de los derechos humanos; intelectual, investigador, político

y escritor. Abad, como anotamos ya, tenía la Salud Pública por forma de vida y la política como su principal instrumento.

Leonardo Betancur: Político, estratega, activista, intelectual, docente, de concepción clara y decidida, sin titubeos, centrado en la causa social y en su tendencia ideológica; podría decirse de él que de profesión era Salubrista. La Salud pública y la actividad gremial se conjugaban en él como armas para la defensa de la vida y los derechos humanos.

Emiro Trujillo: Líder excepcional, tozudo activista y pragmático contumaz, acaudilló por así decirlo esta Facultad y antes la Escuela, como ninguno, de grandes aportes a la Planificación en Salud y al desarrollo de los Servicios; de constante intercambio internacional, escritor; no obstante su mayor reconocimiento y sentimiento es el de esta Facultad, a pesar de destacarse internacionalmente en los organismos multinacionales.

Si Abad se convirtió en símbolo de los Salubristas, Trujillo, como auténtico líder, lo es de esta Facultad; la mayoría de nosotros lo recordamos por su permanente presencia universitaria, sigue viva su imagen y su capacidad proactiva para guiar a la Facultad Nacional de Salud Pública, generó corriente no sólo de pensamiento sino de grupo con su presencia y su persuasivo discurso.

Pedro Luis Valencia: Si de alguien hay que decir que murió por sus ideales, por la causa política, como se le entiende comúnmente, es de Pedro Luis Valencia, anotan quienes lo conocieron de cerca que era un aguerrido militante, activista completo que quiso integrar la Salud Pública a la actividad política y no al contrario; justa concepción para quienes pensamos que la política es la mejor forma de hacer Salud Pública.

Francisco Henao: De más reciente fallecimiento, atravesó toda la historia de la Escuela y de la Facultad hasta hoy, era un maestro y hombre de dirección de Servicios de Salud, amplio conocedor de Hospitales, de fino humor pedagógico, el verdadero profesor. Fueron sus armas la enseñanza, la orientación y la dirección.

Alfredo Turizo: Pensador lúcido, calmado pero de turbulencia en el pensar; hizo grandes aportes a los Servicios de Salud, al Sistema de Salud, estuvo siempre atento a las Reformas del Sistema, mantuvo e introdujo siempre una gran concepción sociopolítica a la Salud Pública, a su cátedra y a su práctica. Lo que mejor lo puede definir es la globalidad, su concepción holística que llama a la verdadera interpretación del Salubrista y de la Salud Pública como transdisciplina. Supo dedicar por igual su tiempo a la Salud Pública y a la actividad gremial, precisamente en plena actividad gremial médica fallece a

causa de los riesgos sobre los cuales él mismo teorizó en la cátedra. Siguen vivos sus ideales por la causa del pueblo, por los movimientos sociales por el cambio radical en las estructuras del Estado, por la participación social y la defensa de la ciudadanía. Con gran nostalgia recuerdo cuando se acercaba a hablarme de Salud Pública y agremiación social.

Y así los otros Salubristas fallecidos ya mencionados, indudablemente forjadores y obreros de la Salud Pública. Caso de **Leonardo Lindarte**, quien representa una generación de Salubristas aún muy activos en la Facultad, que fue creciendo en lo intelectual desde otra forma de hacer conocimiento, partiendo del aporte empírico hasta irse cualificando en formas de mayor abstracción, por eso este homenaje también es para quienes están vivos y hacen aportes a la Salud Pública.

Otros que murieron luego de una brillante carrera docente, llegaron a ser promisorios Salubristas, que como **Luis Javier García**, **Luis Octavio Cataño** y **Alfonso Duque**, fueron egresados, producto de esta Escuela de pensamiento que hoy destacamos. Son ellos como nosotros, resultado de ese colectivo mezcla de doctrina, de acción, de praxis sanitarista, de militancia política y conocimiento técnico y científico. **García**, de gran ímpetu llegó a los altos cargos de dirección de la Facultad y de la universidad de Antioquia,

Duque encarnó al salubrista modernizado para una época neoliberal y **Cataño** quien hizo grandes aportes en el campo de la epidemiología de los servicios de salud y materno-infantil.

A ellos, como a quienes permanecen vivos, los animó una gran sensibilidad hacia la Salud Pública, hacia la población, hacia la causa social y la administración en Salud, fueron excelentes embajadores de la Universidad en los Servicios. A todos rendimos hoy este homenaje de gratitud y reconocimiento, lo extendemos a los verdaderos Salubristas que siguen su doctrina y a sus familiares que sienten lo más humano, también objeto de Salud Pública, el ser, la vivencia humana por lo que significó la persona de ellos y por el dolor que produce su desaparición; por un instante revivimos con perplejidad e impotencia el momento de su muerte.

2. La Crisis y la Violencia

Como lo hemos expresado, la década pasada ha sido un período de crisis de la Salud Pública y de violencia, la desaparición de los Salubristas es a su vez causa y efecto de la misma. Fue la violencia parte o consecuencia de la crisis y viceversa, sobre todo en el caso de la Universidad. La violencia con origen y arraigo internacional, hilo conductor de la pasada década; nos referimos a aquella

violencia que azotó con especial predilección a la intelectualidad.

La muerte de varios de los Salubristas caídos en el luctuoso período tienen conexión con esos lazos desatados por la violencia y su efecto es precisamente la crisis intelectual de la Salud Pública, por lo menos en parte agravante sino determinante. La violencia inducida posiblemente para acallar una forma de pensamiento o un paradigma. En el fondo todos ustedes lo están pensando y este hecho posiblemente es el que efectivamente nos congrega; debo por ello expresarlo, sin ánimos politizantes o vindicatorios, con la discreción que obliga el tema en época de violencia.

Hay que decir que fue una violencia selectiva, que no fue la sociedad en general, pero tampoco la Facultad en particular, fue la Universidad en su conjunto la que recibió el impacto. La Facultad como consecuencia, vio agravarse la crisis, expresada en falta de claridad filosófica, en pérdidas de sus pensadores y en la fragmentación de su práctica. En este campo es donde ha debido hacer grandes esfuerzos para resarcirse y encontrar el sendero correcto, en esta contradicción y lucha se ubica el presente y se plantea el futuro.

Un relevo generacional, más consecuencia que plan, por influencia de los factores externos discutidos, ha debido darse paulatinamente con sentido

organizacional, pero aún con dificultades para dinamizar la Escuela lo cual sólo se logrará con la acción colectiva; de ahí la importancia de plantearse el "reencuentro con la Salud Pública" y reflexionar sobre "la perspectiva futura", temas de actualidad y nucleares en este homenaje.

Varios elementos sirven de amalgama a esa crisis: la tendencia a la globalización, más económica que política, acompañada de fragmentación e individualización; la crisis del Estado y la crisis de lo público; la recomposición de lo público y la privatización; la pérdida de los principios y el abandono de los valores. La violencia aparece entonces como coincidente o no, pero determinante medio para el cambio paradigmático tocando muy de frente con la Salud Pública y sus pensadores. No pretendo hacer una explicación, ni siquiera una interpretación, sólo describir muy someramente un fenómeno social en un momento de nuestra historia reciente, asociado con la praxis en la Salud Pública.

3. *El Futuro*

Este acto invita más a la reflexión que al recuerdo, a la concepción de doctrinas que a sus prohombres. Fundamentalmente para que hagamos un alto en el camino y asumamos además de la

visión ontológica, una posición axiológica frente a los miembros de la sociedad.

En primer lugar, por eso hemos decidido hoy hacer coincidir este acto de "Reencuentro" con otra actividad, inclusive recomendada por algunos de quienes hoy hacemos memoria, el lanzamiento de la "Cátedra permanente de Historia de la Salud Pública", con objetivos claros, en honor a nuestros maestros: presentar su pensamiento, reconstruir la historia, reconocer el pasado, hacer perenne la doctrina, hacer historia construyendo el futuro. Esto se logrará no con quienes fallecieron, ni manteniendo sólo su recuerdo, sino garantizando la presencia de ellos en nuestra práctica, en nuestra actividad con espíritu universitario, nuestra pertenencia por la causa de la Salud Pública y nuestra formación técnico científica. Es ese el homenaje que queremos brindar hoy a ellos. En fin, mantener su presencia y revivir su práctica de Salubristas.

Debe servir para la renovación pedagógica, para el rediseño curricular, para hacer coincidir nuestras concepciones académicas e ideológicas en la controversia; para proyectar nuestro quehacer en el futuro; para enrutar el cambio organizacional; para iluminar el horizonte y replantear las estrategias organizacionales; en fin, para hacer el cambio con base en la historia.

En segundo lugar, debe acompañarse la memoria de hoy y durante la presente semana, en varios actos similares, de un gran movimiento nacional en defensa de la Salud Pública; frente, que no es idea nuestra sino de todos en este arduo y largo camino en la búsqueda del bienestar del conjunto de los ciudadanos.

Uno de los actores más representativo de la década aludida es nuestro egresado, con las virtudes y defectos que nos acompañan a todos; a ellos los invitamos a reconstituir sus Asociaciones. En este gran frente por la defensa de la Salud colectiva estarán también quienes no son egresados pero son Salubristas por convicción: las Escuelas hermanas, las otras Universidades, los trabajadores de los Servicios. Pensar en una gran confederación de asociaciones y grupos de Salud Pública en el país, es el reto.

Como tercer pilar recordatorio, la Facultad se plantea desarrollar la veeduría Sanitaria, el Observatorio de la Salud, también parte del ideario de la Salud Pública en la década pasada; hoy iniciamos con el Observatorio de la Violencia y el seguimiento que hacemos a la Reforma Sectorial Colombiana.

Es éste el tributo y homenaje a Abad, Trujillo, Turizo, Valencia, Lindarte, Betancur, Henao, a todos, a los Salubristas en general, símbolos de equidad, justicia social y democracia. Debe

ser nuestra respuesta a una década nefasta para la Universidad y la Salud Pública, en la cual muchos de ellos fueron vilmente asesinados, pero su imagen sigue imborrable; mantener por siempre la idea del Salubrista, pero también del luchador universitario, del líder gremial, del liberador de la cátedra, de quienes se negaron al encuadre ideológico y por qué no decirlo, de los soñadores de ideales humanísticos, que somos los Salubristas.

Muchas gracias.

Medellín, 28 de agosto de 1997

Referencias

1. Abad Gómez, H. Pasado, presente y futuro de la salud pública. Medellín: Academia de Medicina, 1969.
2. Franco S. Dos salubristas esenciales: Héctor Abad y Leonardo Betancur. Revista Facultad Nacional de Salud Pública 1995;13(2):9-19.
3. Correa F, Gómez E. Memoria. Medellín: Universidad de Antioquia. Facultad Nacional de Salud Pública, 1997.